

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**El equipo priísta
Militantes, absténganse**

Con la integración de su nuevo Comité Ejecutivo Nacional, el PRI puso en práctica acuerdos de su decimocuarta Asamblea Nacional que aún no se conocen, pues no los hizo públicos todavía la comisión ejecutiva de la reforma del partido, que dispone para

Miércoles 21 - Nov / 90

realizar su trabajo hasta el fin del mes próximo. El sello imperante en la nueva y adelgazada dirección priísta es el del dominio de la administración sobre la militancia propiamente partidista. Varios de los integrantes del nuevo equipo de dirección son priístas con tanta convicción como pudieran figurar en Acción Nacional.

Después del senador Luis Donald Colosio y el ex gobernador y ex secretario Rafael Rodríguez Barrera, el tercer hombre en el aparato es Jesús Salazar Toledano, a quien se puede calificar como "el hombre de la décimocuarta asamblea". No sólo fue uno de los cuatro organizadores de las mesas de trabajo de ese evento, sino el que llevó a mejor puerto las discusiones que también encabezó, y por ello se le responsabilizó de hacer aterrizar las reformas que con diversos grados de vaguedad se discutieron y se aprobaron al comienzo de septiembre. Es, con mucho, el hombre de mayor experiencia partidaria en el nuevo comité.

Le sigue en el escalafón Manuel Gurría Ordóñez, cuya carrera política ha estado ligada al profesor Carlos Hank González desde hace quince años, así en el Departamento del Distrito Federal como en las secretarías de Turismo y de Agricultura, casos en los cuales fue siempre su segundo. Gurría Ordóñez, sin embargo, tiene biografía propia como político tabasqueño, y no le fueron ajenos los trabajos partidarios. Su más reciente experiencia en esa área consistió en ser delegado general en Chiapas en 1988, donde realizó tareas relatadas por Juan José Rodríguez Pratts en *¡Que ellos decidan!*, como resultado de las cuales el PRI obtuvo la mayor votación por estado en la República, cercana al 90 por ciento.

Reténgase el dato por lo que eso puede significar en un contexto en que las votaciones son más sospechosas cuanto más abrumadoramente mayoritarias resultan.

Ignacio Ovalle dejó a medio aplicar el programa de tortillas gratuitas en la Conasupo, y participa por primera vez en labores priístas, si bien ha realizado una

sostenida actuación administrativa y diplomática. Subió como la espuma en el gobierno de Echeverría, al grado de ser un muy joven miembro del gabinete, lo que no le impidió ser designado para nuevos cargos de importancia en los gobiernos siguientes, cada vez más alejados y críticos del echeverrismo.

Según el orden observado en las fotografías de toma de posesión, ocurrida hace una semana, pues todavía no se conoce el estatuto donde se establezca el orden de prevalencia, tenemos el notorio caso del gobernador de Querétaro, que como ocurrió hace cuatro años con el de Puebla, aseguró su inmediato porvenir político con una responsabilidad partidaria, sin tener que abandonar su gobierno. Mariano Palacios Alcocer organizará y presidirá la Fundación, que quizá se llame Plutarco Elías Calles, con que el PRI imitará a no pocos partidos políticos, sobre todo europeos, y que en el caso mexicano servirá entre otros propósitos para realizar las actividades confiadas hasta ahora al IEPES.

Otro neodirigente en absoluto extraño

al PRI es el secretario de Finanzas, Alfredo Baranda, que ni siquiera por haber sido gobernador tuvo contacto con el partido, ya que lo fue interino, en remplazo de su tocayo Del Mazo. Como Salazar Toledano, que dejó el Inmecafé; como Gurría Ordóñez, que era subsecretario de Agricultura; como Ovalle, ex director general de Conasupo, Baranda procede también de la administración, aunque él provenga de la escuálida descentralizada, que él tenía el encargo de enflaquecer aún más con la venta de Telmex. Está adscrito política y jerárquicamente al secretario de Hacienda.

El resto de los dirigentes nacionales del PRI estaban ya en el comité. Son Romeo Flores Caballero, secretario de Relaciones Internacionales, Rafael Reséndiz, de Información y Propaganda, y César Augusto Santiago, de Acción Electoral. También fue nombrado, pero sin rango de secretario, sino como director del ICAP, transformado en Escuela Nacional de Cuadros (muy a la francesa, también), el ex secretario de Organización, Roberto Madrazo.